



BIBLIOTECA
WAYNE
W. DYER

EL PODER DE LA INTENCIÓN

Cómo utilizar tu poder de manifestación
para crear una vida plena y feliz

DIANA

Título original: *The Power of Intention: Learning to Co-Create Your World Your Way*

© 2004 por Marcelene L. Dyer Revocable Trust y Wayne W. Dyer Family Foundation

'The Jeweler' y 'Every Movement', de *I Heard God Laughing: Poems of Hope and Joy*, de Daniel Ladinsky. © 1996, 2006. Utilizado con autorización. www.danielladinsky.com.

Traducción: Laura Irene González Mendoza

Maqueta: Alejandra Romero

Formación: Beatriz Montoya

Diseño de colección: Booket / Área Editorial Grupo Planeta

Adaptación y arte de portada: Planeta Arte & Diseño / WuTypeClan

Fotografía del autor: © Charles Bush

Derechos reservados

© 2026, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial DIANA M.R.

Avenida Presidente Masaryk núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: julio de 2026

ISBN: 978-607-39-4374-1

Primera edición impresa en México: julio de 2026

ISBN: 978-607-39-4267-6

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de Inteligencia Artificial (IA).

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal Federal).

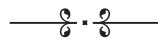
Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México — *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE



Prefacio	13
PARTE I	
LOS PRINCIPIOS ESENCIALES DE LA INTENCIÓN.....	15
Capítulo 1. La intención desde una nueva perspectiva ..	17
Capítulo 2. Los siete rostros de la intención	37
Capítulo 3: Conectar con la intención	53
Capítulo 4. Obstáculos para conectar con la intención ..	79
Capítulo 5. Tu impacto en los demás cuando te conectas con la intención	109
Capítulo 6. La intención y el infinito	133

PARTE II

ACTIVAR EL PODER DE LA INTENCIÓN 153

Capítulo 7. Es mi intención respetarme en todo momento.....	155
--	-----

Capítulo 8. Es mi intención vivir una vida con propósito	169
---	-----

Capítulo 9. Es mi intención ser auténtico y estar en paz con todos mis familiares	187
--	-----

Capítulo 10. Es mi intención sentirme exitoso y atraer la abundancia a mi vida	197
---	-----

Capítulo 11. Es mi intención llevar una vida tranquila y libre de estrés	211
---	-----

Capítulo 12. Es mi intención atraer a las personas ideales y cultivar relaciones divinas	227
---	-----

Capítulo 13. Es mi intención optimizar mi capacidad de sanar y ser sanado	241
--	-----

Capítulo 14. Es mi intención valorar y expresar el genio que soy	259
---	-----

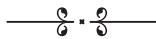
PARTE III

LA CONEXIÓN 273

Capítulo 15. Retrato de una persona conectada con el campo de la intención	275
---	-----

Agradecimientos	287
-----------------------	-----

CAPÍTULO 1



LA INTENCIÓN DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA

En el universo hay una fuerza inmensurable
e indescriptible que los brujos llaman «intento»,
y que absolutamente todo cuanto existe en el cosmos está enlazado,
ligado a esa fuerza por un vínculo de conexión.¹

CARLOS CASTANEDA

Durante los últimos años me he sentido tan atraído por el estudio de la intención que he leído cientos de libros de autores de psicología, sociología y espiritualidad; eruditos antiguos y modernos, así como investigadores académicos. Mi investigación revela que existe una definición bastante extendida de la *intención* como un firme objetivo o propósito acompañado de

¹ En la obra de Carlos Castaneda, el concepto original de *intent* se traduce tradicionalmente como *intento*, y se refiere a una fuerza universal que los chamanes usan para la transformación y para preparar el «viaje definitivo». En cambio, en la obra de Dyer, tanto *intent* como *intention* se traducen como «intención», de acuerdo con los conceptos y descripciones que se manejan en este y otros libros del autor. (*N. de t.*).

la determinación de conseguir el resultado deseado. Se dice que una persona impulsada por la intención se caracteriza por tener una voluntad fuerte que no permite que nada interfiera en la consecución de su deseo más profundo, lo que imagino como una resolución o determinación similar a la de un pitbull. Si eres de las personas que nunca se rinden y además tienes una imagen interna que te impulsa a cumplir tus sueños, encajas en la descripción de alguien con intención. Lo más probable es que seas una persona que siempre consigue lo que se propone y que estés orgulloso de tu capacidad para reconocer y aprovechar las oportunidades que se te presentan.

Durante muchos años tuve una creencia muy similar sobre la intención. De hecho, solía escribir y dar conferencias sobre el poder de la intención tal como acabo de definirla. Sin embargo, en los últimos 25 años mi pensamiento ha cambiado, pasando de un enfoque puramente psicológico y de desarrollo personal a una perspectiva espiritual en la que la sanación, la creación de milagros, la manifestación y la conexión con la inteligencia divina son genuinas posibilidades.

18



No he pretendido desentenderme de mi formación académica y profesional; más bien, ha sido una evolución natural que se ha ido desarrollando a medida que he entrado en contacto más consciente con el Espíritu. Ahora, en mis libros hago hincapié en que podemos encontrar soluciones espirituales a los problemas si vivimos en niveles de conciencia más elevados e invocamos energías de frecuencia vibratoria más alta. Concibo ahora la intención como algo mucho más grande que la determinación del ego o de la voluntad individual; es lo opuesto. Tal vez se deba a que yo mismo me he ido liberando de muchos niveles del ego, pero también atribuyo este cambio a la fuerte influencia de dos frases que leí en un libro de Carlos Castaneda. En mi vida de escritor, muchas veces me he encontrado con algo en un libro que siembra en mí la semilla de una idea que, al final, me obliga a escribir un nuevo libro. El caso es que leí estas dos frases en la última obra de Castaneda, *El lado activo del infinito*, mientras esperaba a que me realizaran un pro-

cedimiento en el corazón para abrir una arteria obstruida que me había provocado un infarto leve.

Estas eran las palabras de Castaneda: «El *intento* es una fuerza que existe en el universo. Cuando los chamanes [aquellos que viven de la Fuente] llaman al intento, les llega y les prepara el camino para sus logros, lo cual quiere decir que los chamanes siempre logran lo que se proponen».²

Cuando leí estas dos frases, quedé impresionado por la revelación y la claridad que me aportaron sobre el poder de la intención. Imagina que la intención no es algo que *haces*, sino una fuerza que *¡existe* en el universo como un campo invisible de energía! Nunca había considerado la intención de este modo hasta que leí las palabras de Castaneda.

Anoté esas dos frases, las imprimí en una tarjeta y luego la mandé a enmascar. Me llevé la tarjeta a la sala de cateterismo para aquella intervención quirúrgica menor y, en cuanto pude, empecé a hablar del poder de la intención a todos los que quisieran escucharme. Incorporé la intención en cada conferencia que daba. Me sumergí en esta idea, no solo como parte de mi propia sanación, sino también para ayudar a los demás a alcanzar su máximo potencial a través del poder de la intención. Había experimentado el *satori*, o despertar inmediato, y germinó en mí la intención de compartir esta revelación con los demás. Me había quedado claro que acceder al poder de la intención aliviaba gran parte de la tarea aparentemente imposible que supone esforzarse por cumplir los deseos mediante la pura fuerza de voluntad.

Desde aquel momento decisivo, he pensado en el poder de la intención prácticamente durante todos mis días, y los libros, los artículos, las conversaciones, las llamadas telefónicas, los correos que llegaban a mi bandeja de entrada, así como las obras que veía por casualidad en una librería, parecían conspi-

² En el original en inglés, Dyer inserta en la cita de Castaneda un juego de palabras entre *sorcerers* (chamanes/brujos) y *Source* (Fuente). Al definirlos como «aquellos que viven de la Fuente», Dyer sugiere que un *sorcerer* es, en esencia, un «Fuente-ero» (*Source-er*), alguien que actúa en sintonía directa con el origen de toda la creación. (*N. de t.*).

rar para que siguiera por este camino. Así que aquí lo tienes: espero que este libro te ayude a ver la intención de otra manera y a aprovecharla para definirte tal como sugirió Patanjali hace más de veinte siglos: «Las fuerzas, las facultades y los talentos dormidos cobran vida, y te descubres como una persona mucho más grandiosa de lo que jamás habías soñado».

Estas dos palabras de Patanjali, *fuerzas dormidas*, fueron las que me impulsaron a escribir sobre la intención. Él se refería a fuerzas que parecen inexistentes o muertas, y a la poderosa energía que siente una persona cuando está inspirada. Si alguna vez has sentido la inspiración de un propósito o un llamado, has experimentado cómo el Espíritu actúa a través de ti. Por eso, la palabra *inspirar* significa etimológicamente «infundir espíritu». He reflexionado largo y tendido sobre la posibilidad de acceder a fuerzas en apariencia durmientes para que me ayuden a alcanzar un deseo ferviente en momentos clave de mi vida. ¿Cuáles son esas fuerzas? ¿Dónde se encuentran? ¿Quién puede utilizarlas? ¿A quién se le niega el acceso? ¿Por qué? Preguntas como estas me impulsaron a investigar y escribir este libro y después a desarrollar una perspectiva completamente nueva sobre la intención.

Ahora, mientras escribo sobre la emoción de comprender una verdad que había permanecido oculta durante mucho tiempo, soy consciente de que la intención es una fuerza que todos llevamos dentro. Es un campo de energía que fluye de manera invisible más allá de nuestros modelos normales y cotidianos. Está ahí incluso antes de nuestra concepción. Así pues, tenemos los medios para atraer esta energía y experimentar la vida de una forma nueva y emocionante.

¿DÓNDE SE ENCUENTRA ESTE CAMPO QUE LLAMAMOS INTENCIÓN?

Algunos investigadores de renombre consideran que nuestra inteligencia, creatividad e imaginación interactúan con el campo energético de la intención y que no son solo pensamientos o

elementos de nuestro cerebro. El brillante científico David Bohm sugirió en su libro *La totalidad y el orden implicado* que toda influencia e información ordenadoras están presentes en un dominio invisible o realidad superior, y que se puede recurrir a ellas en momentos de necesidad. Encontré miles de ejemplos de este tipo de conclusiones en mis lecturas e investigaciones. Si te interesan las pruebas científicas, te recomiendo *El campo. En busca de la fuerza secreta que mueve el universo*, de Lynne McTaggart. Su libro está repleto de estudios que corroboran la existencia de una dimensión energética superior, así como la de un campo de la intención al que todo el mundo puede acceder y que todos podemos utilizar.

La respuesta a «¿Dónde se encuentra este campo?» es la siguiente: «No hay lugar donde no esté», pues todo en el universo tiene una intención inherente. Esto se aplica a todas las formas de vida, ya sea un ñu, un rosal o una montaña. Un mosquito tiene una intención inherente a su creación y a su experiencia vital. Una bellota diminuta, sin aparente capacidad para pensar o planificar su futuro, contiene la intención que emana de este campo invisible. Si abres la bellota, no verás un roble gigante, pero sabes que está ahí. El retoño de un manzano en primavera parece una pequeña flor, pero lleva implícita la intención de convertirse en una manzana, la que se manifestará en verano. La intención no se equivoca. La bellota nunca se convierte en calabaza ni la flor del manzano en naranja. Todos los aspectos de la naturaleza, sin excepción, tienen una intención inherente y, hasta donde sabemos, no hay nada en la naturaleza que cuestione el camino de esa intención. La naturaleza simplemente progresa en armonía desde este campo. Nosotros también fuimos diseñados a partir de la energía de este campo.

En el ADN existe lo que algunos llaman un *impulso de futuro*, presente en cada uno de nosotros desde la concepción. En el momento en que somos concebidos, cuando una gota de protoplasma humano infinitamente pequeña se combina con un óvulo, comienza la vida en forma física y la intención dirige el proceso de crecimiento. La estructura de nuestro cuerpo,

nuestros rasgos físicos y nuestro desarrollo, incluido el envejecimiento, están ya predestinados en ese preciso instante de la concepción. La piel flácida, las arrugas e incluso la muerte están ahí. Pero ¿qué ocurre exactamente en ese momento inicial? ¿Dónde comenzó esta vida nacida de la intención?

Al examinar esa danza entre la semilla y el óvulo para descubrir su origen, retrocediendo hasta el momento de la Creación, encontramos primero moléculas, luego átomos, después electrones, más adelante partículas subatómicas y, por último, partículas elementales. Si finalmente colocáramos estas diminutas partículas cuánticas en un acelerador de partículas y las hiciéramos colisionar en un afán de encontrar la fuente de la vida, descubriríamos lo que Einstein y sus colegas científicos descubrieron: la fuente no contiene ninguna partícula; las partículas no crean más partículas. La Fuente es intención, energía pura e ilimitada que vibra tan rápido que desafía la medición y la observación. Es invisible, no tiene forma ni límites. Así que, en la Fuente, somos energía sin forma y, en ese campo espiritual de energía que vibra sin forma, reside la intención. Ya en un tono más ligero, sé que la intención está ahí porque, de alguna manera, se las ingenió para entrar en una gota de espermatozoide y en un óvulo para determinar que mi cabello dejaría de crecer después de los 25 años y que, a los 50, me saldría pelo en la nariz y en las orejas. Y a mí, el observador, ¿no me queda más que verlo y cortármelo!

Este campo de la intención no puede describirse con palabras, pues las palabras emanan de él, al igual que las preguntas. Ese lugar en ninguna parte es la intención y es la que se encarga de todo por nosotros. Hace que me crezcan las uñas y que me lata el corazón, digiere mi comida, escribe mis libros... y hace eso mismo por todos y todo en el universo. Me recuerda una antigua historia china que me encanta y que contó el maestro Chuang Tzu:

Había una vez un dragón con una sola pata llamado Hui.

—¿Cómo le haces con tantas patas? —le preguntó a un ciempiés—. ¡Yo apenas puedo manejar una!

—A decir verdad —respondió el ciempiés—, yo no controlo mis patas.

Hay un campo invisible y amorfo que lo maneja todo. La intención de este universo se manifiesta de millones de maneras en el mundo físico y cada parte de ti —incluyendo tu alma, tus pensamientos, tus emociones y, por supuesto, el cuerpo físico que habitas— forma parte de ella. Entonces, si la intención lo determina todo en el universo y es omnipresente, ¿por qué tantos de nosotros nos sentimos desconectados de ella con tanta frecuencia? Y lo que es aún más importante, si la intención lo determina todo, ¿por qué muchos de nosotros carecemos de aquello que nos gustaría tener?

EL SIGNIFICADO DE LA INTENCIÓN OMNIPRESENTE

Imagina una fuerza que está en todas partes. No hay un solo lugar al que puedas ir donde no se encuentre. No puede dividirse, y está presente en todo lo que ves y tocas. Ahora, expande tu percepción de este campo infinito de energía más allá del mundo material y los límites. Esta fuerza invisible e infinita está en todas partes, por lo que está presente en lo físico y también en lo no físico. Tu cuerpo físico es una parte de tu totalidad que emana de esta energía. En el instante de la concepción, la intención pone en marcha la forma en que aparecerá tu cuerpo físico y cómo se desarrollará tu proceso de crecimiento y envejecimiento. También pone en marcha tus aspectos no físicos, entre ellos tus emociones, pensamientos y temperamento. Así pues, *la intención es el potencial infinito que activa tu apariencia física y no física en la Tierra*. Te has formado a partir de lo omnipresente para hacerte presente en el tiempo y el espacio. Como es omnipresente, ¡el campo de energía de la intención está a tu alcance desde el momento en que llegaste a este mundo! La única forma en que puedes desactivar esta «fuerza dormida» es creyendo que estás separado de ella.

Activar la intención significa volver a unirse con tu Fuente y convertirte en un chamán moderno. Ser un chamán significa alcanzar el nivel de conciencia que te permite acceder a cosas que antes eran inconcebibles. Como explicó Carlos Castaneda: «La tarea de los chamanes era enfrentarse al *infinito*» [la *intención*], y «se sumergen en él diariamente, tal como un pescador se sumerge en el mar». La intención es un poder que está presente en todas partes y se manifiesta como un campo de energía; no se limita al desarrollo físico, también es la fuente del desarrollo no físico. Este campo de la intención está aquí, ahora y a tu disposición. Cuando lo actives, empezarás a sentir que tu vida tiene un propósito y dejarás que tu ser infinito te guíe. Así es como un poeta y maestro espiritual describe lo que yo llamo intención:

Oh, Señor, tú estás en los bancos de arena
y en medio de la corriente;
ante ti me inclino.

Tú estás en los pequeños guijarros
y en la calma extensión del mar;
ante ti me inclino.

Oh, Señor omnipresente,
tú estás en el suelo estéril
y en los lugares concurridos;
ante ti me inclino.

SUKLA YAHUR, *Veda XVI*

Cuando veneres metafóricamente este poder, reconoce que estás venerándote a ti mismo. La energía omnipresente de la intención vibra dentro de ti, impulsándote a alcanzar tu potencial y a tener una vida con propósito.

CÓMO LLEGASTE A SENTIRTE DESCONECTADO DE TU INTENCIÓN

Si hay un poder omnipresente de la intención que vive tanto en mí como en los demás, entonces esa Fuente que todo lo

inunda nos conecta con todos y con todo: con lo que nos gustaría ser y tener, con nuestros sueños y metas, y con cada rincón del universo que conspira a nuestro favor. Lo único que necesitamos es realinearnos y activar la intención. Ahora bien, para empezar, ¿cómo fue que nos desconectamos? ¿Cómo perdimos nuestra capacidad natural de conexión? Los leones, los peces y los pájaros no se desconectan. Los reinos animal, vegetal y mineral siempre están conectados con su Fuente; no cuestionan su intención. En cambio, los humanos, dotados de una supuesta mayor capacidad cerebral, tenemos algo a lo que llamamos *ego*, una idea que construimos sobre quiénes y qué somos.

El ego se compone de seis ingredientes principales que explican por qué nos sentimos desconectados. Al permitir que el ego determine el camino de tu vida, desactivas el poder de la intención. A continuación, una síntesis de las seis creencias del ego. Escribí más extensamente sobre ellas en varios de mis libros anteriores, entre los que destaca *Tus zonas sagradas*.

1. *Soy lo que tengo*. Mis posesiones me definen.
2. *Soy lo que hago*. Mis logros me definen.
3. *Soy lo que los demás piensan de mí*. Mi reputación me define.
4. *Estoy separado de todos*. Mi cuerpo me define como alguien aislado.
5. *Estoy separado de todo lo que me falta en la vida*. Mi espacio vital está desconectado de mis deseos.
6. *Estoy separado de Dios*. Mi vida depende de si Dios considera que soy valioso.

Por mucho que te esfuerces, no puedes acceder a la intención a través del ego, así que tómate un tiempo para reconocer y reajustar algunas o todas estas creencias. Cuando el ego pierde la supremacía en tu vida, puedes abrirte a la intención y maximizar tu potencial.

SUJETARSE AL ASA DEL TRANVÍA

Esta es una práctica que me resulta sumamente útil cuando quiero activar la intención y tal vez a ti también te sirva (para conocer todas las formas de acceder a la intención, consulta el capítulo 3).

Uno de mis primeros recuerdos es el de mi madre llevando a sus tres hijos en el tranvía de la zona este de Detroit hasta Waterworks Park. Yo tendría 2 o 3 años y recuerdo voltear hacia arriba desde el asiento y ver las asas colgantes. Los adultos se sujetaban de ellas, mientras que yo solo podía imaginar cómo sería tener la estatura suficiente para alcanzarlas, pues estaban mucho más arriba de mi cabeza. De hecho, fantaseaba con ser tan ligero como para flotar hasta ellas. Luego imaginaba que me sentía seguro y que el tranvía me llevaba a mi destino a la velocidad que quisiera, mientras recogía a otros pasajeros para que me acompañaran en esta gloriosa aventura de viajar en tranvía.

26



De adulto utilizo la imagen de las asas para recordarme que debo volver a la intención. Me imagino un asa colgando a un metro o metro y medio por encima de mi cabeza, más alto de lo que puedo alcanzar incluso si salto. Esa asa está sujeta al tranvía, solo que ahora el tranvía simboliza el flujo de la energía de la intención. O bien la solté, o está temporalmente fuera de mi alcance. En momentos de estrés, ansiedad, preocupación o incluso malestar físico, cierro los ojos e imagino que levanto el brazo y me veo flotando hasta alcanzar el asa. Cuando la sujeto, siento un gran alivio y bienestar. Lo que hago es eliminar los pensamientos del ego y permitirme alcanzar la intención, y confío en que este poder me lleve a mi destino, deteniéndose cuando sea necesario y recogiendo compañeros por el camino.

En algunas de mis obras anteriores he denominado a este proceso el *camino hacia la maestría*. Aquí los cuatro caminos pueden servirte como pasos para activar la intención.

CUATRO PASOS HACIA LA INTENCIÓN

Activar el poder de la intención consiste en conectar con tu ser natural y dejar de identificarte por completo con el ego. El proceso se desarrolla en cuatro etapas:

1. La *disciplina* es la primera etapa. Aprender una nueva tarea requiere entrenar al cuerpo para que actúe como dictan tus pensamientos. Por eso, eliminar la identificación con el ego no significa desconectarse del cuerpo, sino más bien entrenarlo para que active esos deseos. Esto se consigue con práctica, ejercicio, hábitos no tóxicos, alimentos saludables, etcétera.
2. La *sabiduría* es la segunda etapa. Combinada con la disciplina, la sabiduría fomenta tu capacidad de concentración y paciencia, y te ayuda a armonizar tus pensamientos, tu intelecto y tus sentimientos con el trabajo que realiza tu cuerpo. Enviamos a los niños a la escuela y les decimos «Sé disciplinado y usa la cabeza», y a esto lo llamamos educación, pero no alcanza la maestría.
3. El *amor* es la tercera etapa. Tras disciplinar el cuerpo con sabiduría y estudiar a fondo lo que tienes que hacer, este camino hacia la maestría consiste en amar lo que se hace y hacer lo que se ama. En el mundo de las ventas, yo lo llamo enamorarse de lo que ofreces, para después venderle ese amor y ese entusiasmo a tus posibles clientes. Aprender a jugar tenis consiste en practicar todos los golpes y estudiar estrategias de juego. También implica disfrutar de la sensación de golpear la pelota, de estar en la cancha y de todo lo relacionado con este deporte.
4. La *entrega* es la cuarta etapa. Este es el espacio de la intención. Es aquí donde tu cuerpo y tu mente dejan de llevar las riendas y te adentras en la intención. Así lo describe Carlos Castaneda: «En el universo hay una fuerza inmensurable e indescriptible que los brujos lla-

man *intento*, y que absolutamente todo cuanto existe en el cosmos está enlazado, ligado a esa fuerza por un vínculo de conexión». Relájate, agárrate de la correa y déjate llevar por el mismo poder que convierte las bellotas en árboles, las flores en manzanas y puntos microscópicos en seres humanos. Así que agárrate de esa correa y crea tu propio vínculo de conexión. Absolutamente todo en el cosmos te incluye a ti —con todo y tu ser disciplinado, sabio y amoroso— y a todos tus pensamientos y sentimientos. Cuando te entregas, te liberas de cargas y puedes consultar a tu alma infinita. Es entonces cuando el poder de la intención se pone a tu disposición para llevarte a donde sientas que es tu destino.

Al hablar de intención y entrega, es posible que te preguntes dónde queda tu libre albedrío. Podrías llegar a la conclusión de que el libre albedrío no existe o que te conviertes en aquello para lo que estás programado. Así que echemos un vistazo a tu voluntad y veamos cómo encaja en esta nueva forma de ver la intención. Mientras lees las dos secciones siguientes, te pido que mantengas la mente abierta, incluso si lo que lees entra en conflicto con lo que has creído toda tu vida.

LA INTENCIÓN Y EL LIBRE ALBEDRÍO SON PARADÓJICOS

Una paradoja es una afirmación aparentemente absurda o contradictoria, aunque esté bien fundamentada. Sin duda, la intención y el libre albedrío pueden considerarse paradójicos, pues entran en conflicto con muchas nociones preconcebidas sobre lo que es razonable o posible. ¿Cómo es posible que tengas libre albedrío y, al mismo tiempo, la intención moldee tu cuerpo y tu potencial? Puedes conciliar esta dicotomía si eliges creer tanto en la infinitud de la intención como en tu capacidad de ejercer tu libre albedrío. Ya sabes cómo pensar racionalmente sobre las reglas de causa y efecto, así que pon tu intelecto a trabajar en esto.

Es obvio que no pueden existir dos infinitos, porque entonces ninguno de los dos lo sería, pues cada uno estaría limitado por el otro. No se puede dividir el infinito en partes, en esencia, el infinito es unidad, continuidad o unicidad, como el aire de tu casa. ¿Dónde acaba el aire de la cocina y empieza el de la sala? ¿Dónde termina el aire del interior de tu casa y empieza el del exterior? ¿Y el aire que inhalas y exhalas? Tal vez el aire sea lo que más se aproxime a nuestra comprensión del Espíritu infinito, universal y omnipresente. En cierto modo, debes trascender la idea de tu existencia individual y adentrarte en la concepción de una unidad universal del ser, y luego ir más allá y concebir una energía universal. Cuando piensas que una parte del todo está en un lugar y otra en otro, pierdes la noción de *unidad*. Pero mantén la mente abierta, como te pedí, y revisa esto: en cualquier momento, todo el Espíritu se concentra en el punto en el que enfocas tu atención; por lo tanto, puedes concentrar toda la energía creativa en un momento dado. *Este es tu libre albedrío en acción.*

Tu mente y tus pensamientos son también manifestaciones de la mente divina. El Espíritu universal está presente en tus pensamientos y en tu libre albedrío. Cuando dejas de pensar en el Espíritu y comienzas a hacerlo en el ego, parece que pierdes el contacto con el poder de la intención. Tu libre albedrío puede moverse en sintonía con el Espíritu universal y su manifestación, o alejarse de él hacia la dominación del ego. A medida que te alejas del Espíritu, la vida parece volverse una lucha. Las energías de frecuencia más baja fluyen a través de ti y puedes sentirte desesperanzado, indefenso y perdido. Sin embargo, puedes utilizar tu libre albedrío para reintegrarte a energías de frecuencia más elevada. La verdad es que *nosotros* no creamos nada solos; somos uno con Dios en la creación. Nuestro libre albedrío combina y redistribuye lo que ya ha sido creado. ¡*Tú eliges!* El libre albedrío significa que tienes la opción de conectarte o no con el Espíritu.

Así pues, frente a las preguntas «¿Tengo libre albedrío?» y «¿Está la intención actuando en mí como una fuerza universal que lo abarca todo?», la respuesta es «Sí». ¿Puedes vivir con

esta paradoja? Si lo piensas bien, ya la estás viviendo en cada momento de tu existencia. En el mismo instante en que eres un cuerpo con principio y fin, con límites y una definición en el tiempo y el espacio, también eres un ser invisible, sin forma, ilimitado, que piensa y siente. Un fantasma en la máquina, por así decirlo. ¿Qué eres, materia o esencia? ¿Algo físico o metafísico, forma o espíritu? La respuesta es *ambas cosas*, aunque parezcan opuestas: ¿tienes libre albedrío y formas parte del destino de la intención? Sí. Concilia la dicotomía. Integra los opuestos y vive con ambas creencias. Comienza a permitir que el Espíritu actúe en ti y conéctate con el campo de la intención.

EN LA INTENCIÓN, ¡EL ESPÍRITU ESTARÁ A TU SERVICIO!

30



Al utilizar tu libre albedrío para decidir, con toda conciencia, que quieres reconectarte con el poder de la intención, estás alterando su curso. Empezarás a sentir una agradable sensación de gratitud y reverencia hacia esa unidad entre el Espíritu y tú como una expresión individual concentrada de esa misma fuerza. Me repito en silencio la palabra *intención* para ayudarme a quitar de en medio a mi ego y mi ensimismamiento. Muchas veces pienso en esta cita de *El conocimiento silencioso* de Castaneda: «Habiendo perdido toda esperanza de volver a la fuente de todo, el hombre común busca consuelo en su yo individual». Yo, por mi parte, trato de volver a la fuente de todo a diario y me niego a ser el hombre común que describe Castaneda.

Hace muchos años decidí dejar de beber alcohol. Quería alcanzar una sobriedad continua que me permitiera mejorar mi capacidad para desarrollar el trabajo que ardía en mi interior. Sentí el llamado de enseñar la confianza en uno mismo a través de mis libros y conferencias, y varios maestros me habían dicho que la sobriedad absoluta era un requisito indispensable para la labor que estaba llamado a realizar. En las primeras etapas de este cambio de vida tan dramático, parecía que una

fuerza me ayudaba cuando sentía la tentación de volver a mis viejos hábitos de tomarme unas cuantas cervezas cada noche. En una ocasión, en medio de mis dudas, salí a comprar unas cervezas, pero resulta que no traía dinero. ¡Y a mí *nunca* se me olvida llevar efectivo!

En los pocos minutos que tardé en regresar a casa y recuperar el dinero, reevalué el libre albedrío que me permitiría comprar cerveza y decidí permanecer fiel a mi intención. A medida que pasaban las primeras semanas, descubrí que este tipo de acontecimientos comenzaban a ocurrir con regularidad. Me guiaban circunstancias que me alejaban de las situaciones en las que beber era una tentación. Una llamada telefónica podía distraerme de una situación tentadora, o podía surgir una minicrisis familiar que me disuadiera de un posible desliz. Hoy, un par de décadas después, tengo claro que aferrarme a esa asa del tranvía que describí antes me permite avanzar rápidamente por mi camino hacia destinos que la intención había invocado eones atrás. También veo que mi libre albedrío es un compañero paradójico del poder de la intención.

Ser consciente de que la intención es un poder con el que puedo reconectarme, en lugar de algo que mi ego debe lograr, ha marcado una enorme diferencia en mi labor. El mero hecho de ser consciente de que mis textos y discursos se manifiestan desde el campo de la intención me ha traído un beneficio inconmensurable. Me maravilla la energía creativa que surge cuando logro hacer a un lado mi importancia personal y mi identificación con el ego. Antes de tomar el micrófono, envío al ego al vestíbulo o le digo que se siente entre el público. Luego me repito la palabra *intención* y siento que floto hacia ese campo energético. Me entrego y permito que fluya a través de mí, y me encuentro en un estado de total tranquilidad; así recuerdo pequeños detalles en medio del discurso sin perder nunca el hilo y experimento esa conexión única que se crea con el público. El cansancio se disipa, el hambre se esfuma, ¡incluso la necesidad de ir al baño se desvanece! Todo lo necesario para transmitir el mensaje parece estar disponible casi sin esfuerzo.

COMBINAR EL LIBRE ALBEDRÍO CON LA INTENCIÓN

En matemáticas, se dice que dos ángulos *coinciden* cuando encajan perfectamente el uno con el otro. Por eso, la palabra *coincidencia* no se refiere a la suerte ni a los errores, sino que describe aquello que *encaja a la perfección*. Al combinar el libre albedrío con la intención, entras en armonía con la mente universal. En lugar de actuar desde tu propia mente, fuera de esta fuerza llamada *intención*, tu objetivo, mientras lees este libro, puede ser tratar de estar en armonía en todo momento con este campo. Cuando la vida parece estar en tu contra, cuando tienes mala suerte, cuando aparecen las personas supuestamente equivocadas o cuando cometes un desliz y vuelves a tus viejos hábitos autodestructivos, reconoce las señales de que no estás en armonía con la intención. Siempre puedes volver a conectarte, y lo harás, de una manera que te devuelva la alineación con tu propósito.

32



Por ejemplo, cuando escribo, me abro a las posibilidades del Espíritu universal y a mis propios pensamientos, que colaboran con el destino para crear un libro útil y revelador. Con todo, al revisar mi relato sobre cómo dejé atrás el alcohol, quería incluir en este capítulo un ejemplo más de cómo la intención colabora con las circunstancias de la vida para producir lo que necesitamos.

Recientemente, mi hija Sommer, de 19 años, me dijo que había dejado su trabajo temporal como recepcionista en un restaurante y que no tenía claro qué quería hacer antes de retomar la universidad. Le pregunté qué era lo que la hacía sentirse realizada y feliz, y me respondió que era enseñar equitación a niños pequeños, pero que se negaba a volver al antiguo establo donde había trabajado un año antes porque ahí no se sentía valorada, tenía exceso de trabajo y le pagaban poco.

Estaba en Maui escribiendo este primer capítulo sobre mi nueva perspectiva cuando tuvimos esta conversación telefónica, así que le solté mi discurso sobre la intención como fuerza del universo, le dije que tenía que realinear sus pensamientos y otras cosas por el estilo.

—Ábrete a recibir la ayuda que desees —le insistí—. Confía en la intención, está ahí para ti. Mantente alerta y ten la disposición de aceptar cualquier guía que se cruce en tu camino. Vibra en armonía con la Fuente que todo lo provee.

Al día siguiente, justo cuando estaba buscando un ejemplo adicional para incluirlo en este capítulo, sonó el teléfono. Era Sommer, muy entusiasmada.

—No me lo vas a creer, papá. Aunque, pensándolo bien, seguro que sí. ¿Recuerdas que ayer me dijiste que estuviera abierta a la intención? Yo estaba algo escéptica, incluso pensé «Mi papá y sus rarezas», pero decidí intentarlo. Entonces vi un cartel en un poste de teléfonos que decía «Clases de equitación». Anoté el número de teléfono y llamé. La mujer que respondió me dijo que necesitaba a alguien confiable para dar paseos a caballo con niños pequeños. Paga exactamente el doble de lo que ganaba en el restaurante, así que mañana voy a ir a verla. ¿Verdad que es genial?

¡Claro que es genial! Aquí estoy, escribiendo un libro y buscando un buen ejemplo, y justo me llega a través de la ayuda que yo trataba de ofrecerle a mi hija el día anterior. ¡Fueron dos pájaros de un tiro!

CÓMO FUSIONAR TUS PENSAMIENTOS INDIVIDUALES CON LA MENTE UNIVERSAL

Nuestros pensamientos individuales crean un prototipo en la mente universal de la intención. Tu poder de intención y tú no están separados; por lo tanto, cuando creas un pensamiento que está en consonancia con el Espíritu, formas un prototipo espiritual que te conecta con la intención y pone en marcha la manifestación de tus deseos. Todo lo que desees lograr ya existe y está presente en el Espíritu. Así que elimina de tu mente cualquier pensamiento sobre condiciones, limitaciones o la posibilidad de que no se manifieste. Si mantienes esa idea intacta en tu mente y, al mismo tiempo, en la mente de la intención, germinará como una realidad en el mundo físico.

En otras palabras: «Por eso les digo que todas las cosas por las que oren y pidan, crean que ya las han recibido y les serán concedidas» (Marcos 11:24). En este pasaje bíblico se dice que creas que tu deseo ya se ha cumplido, y entonces lo conseguirás. Ten la certeza de que tu pensamiento o tu oración ya están aquí. Elimina toda duda para que puedas crear un pensamiento en armonía con la mente o intención universal. Cuando lo tengas claro más allá de toda duda, se hará realidad en el futuro. Así es como se pone en marcha el poder de la intención.

Quiero cerrar esta sección con unas palabras de Aldous Huxley, uno de mis autores favoritos:

El viaje espiritual no consiste en llegar a un nuevo destino donde uno obtiene lo que no tenía o se convierte en lo que no es. Consiste en disipar la propia ignorancia sobre uno mismo y sobre la vida, y en el crecimiento gradual de ese entendimiento que da inicio al despertar espiritual. Encontrar a Dios es volver a uno mismo.



En este primer capítulo te pedí que dejaras de dudar de la existencia de una fuerza universal y omnipresente a la que llamé *intención*, y ya te dije que puedes vincularte a ella para que su energía te transporte a tu destino. A continuación, te doy algunas sugerencias para ponerla en práctica en tu vida.

CINCO SUGERENCIAS PARA PONER EN PRÁCTICA LAS IDEAS DE ESTE CAPÍTULO

1. *Cada vez que te sientas desanimado, perdido o incluso de mal humor, visualiza el asa del tranvía colgando del campo de la intención, a un metro o metro y medio por encima de tu cabeza. Imagina que flotas y permites que el tranvía te lleve*

hacia tu intención inherente. Esta es una herramienta para poner en práctica la entrega en tu vida.

2. *Repite varias veces la palabra intención cuando sientas ansiedad o que todo a tu alrededor pareciera conspirar para alejarte de tu misión.* Es un recordatorio para mantener la paz y la calma. La intención es espíritu, y el espíritu es silenciosamente dichoso.
3. *Piensa que tienes una misión en la vida y un compañero silencioso al que puedes acceder en el momento que elijas.* Cuando el ego te defina por lo que tienes o haces, o te compare con los demás, utiliza el poder de tu libre albedrío para poner fin a esos pensamientos. Repítete: «Estoy aquí por una razón, puedo lograr cualquier cosa que desee y lo hago en armonía con la fuerza creadora omnipresente del universo». Esto se convertirá en tu forma automática de afrontar la vida y comenzarán a producirse sincronicidades.
3. *Actúa como si todo lo que desees ya fuera realidad.* Piensa que todo lo que buscas ya lo recibiste, que ya existe en espíritu, y ten la certeza de que tus deseos se verán cumplidos. Uno de mis diez secretos para alcanzar el éxito y la paz interior es este: *compórtate como si ya fueras aquello en lo que te gustaría convertirte.*
4. *Copia este antiguo dicho jasídico y llévalo contigo durante un año.* Te servirá de recordatorio del poder de la intención y de cómo puede funcionar para ti cada día en todos los sentidos:

Cuando caminas por los campos con la mente pura y sagrada, las chispas del alma de cada piedra, de cada planta y de cada animal brotan para unirse a ti. De ese modo, se purifican y se convierten en un fuego sagrado en tu interior.

En el siguiente capítulo describo cómo sería este campo de la intención si pudieras verlo y cómo son los rostros de la intención. Cerraré este capítulo con otra cita de don Juan Matus, maestro de Carlos Castaneda: «El espíritu se revela a todo el mundo con la misma intensidad y persistencia, pero solo los guerreros están en sintonía constante con tales revelaciones».

Lectores y guerreros por igual, avancen con el espíritu del libre albedrío para acceder al poder de la intención.